EL PASADO QUE NO PASA

**LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA
A LOS OCHENTA AÑOS DE
SU FINALIZACIÓN**

EDUARDO HIGUERAS

ÁNGEL LUIS LÓPEZ VILLAYERDE

SERGIO NIEVES CHAVES

(COORD.)

Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

El pasado que no pasa: la Guerra Civil española a los ochenta años de su finalización

Eduardo Higuera Castañeda

Ángel Luis López Villaverde

Sergio Nieves Chaves

(Coordinadores)

Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2020

EL PASADO QUE NO PASA: LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LOS OCHENTA AÑOS DE SU FINALIZACIÓN

La Guerra civil española (1939-1936), 80 años después, Albacete, 29 y 30 de octubre de 2018 / coordinado por, Eduardo Higueras Castañeda, Ángel Luis López Villaverde, Sergio Nieves Chaves.– Cuenca : Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020

520 p. ; 29,7 cm.– (Jornadas y Congresos ; 26)

ISBN 978-84-9044-374-3

1. España – Historia 1936-1939 (Guerra civil) I. Higueras Castañeda, Eduardo, coord. II. López Villaverde, Ángel Luis. III. Nieves Chaves, Sergio IV. Universidad de Castilla-La Mancha, ed. V. Título VI. Serie 94(460)“1936/39”

NHD – 1DS3 – 3JK

© de los textos e ilustraciones: sus autores

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, CEDOBI, Seminario Permanentes de Estudios Contemporáneos.

Colección JORNADAS Y CONGRESOS n.º 26

Revisores: Alba Nueda Lozano y Sergio Nieves Chaves.

Imagen de cubierta: Aviones nacionales derribados por los republicanos. Biblioteca Digital Hispánica. CC BY-NC-SA 4.0. Recuperado de <http://shorturl.at/lrvAT>

El procedimiento de selección de originales se ajusta a los criterios específicos del campo 10 de la CNEAI para los sexenios de investigación, en el que se indica que la admisión de los trabajos publicados en las actas de congresos deben responder a criterios de calidad equiparables a los exigidos para las revistas científicas y capítulos de libros.

El Seminario Permanente de Estudios Contemporáneos (SPEC) es un grupo de investigación emergente de la Universidad de Castilla-La Mancha. Esta edición ha contado con financiación de la UCLM a través de fondos FEDER de la Unión Europea.

El Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales (CEDOBI) es un centro mixto de investigación del Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel” (IEA) y de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Seminario Permanente
Estudios Contemporáneos

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

I.S.B.N.: 978-84-9044-374-3 (Edición impresa)

D.O.I.: http://doi.org/10.18239/jornadas_2020.26.00

Composición: Compobell

Hecho en España (U.E.) – Made in Spain (U.E.)

Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Impreso en España (U.E.) – Printed in Spain (E.U.)

ÍNDICE

Presentación	11
<i>Ángel Luis López Villaverde, Eduardo Higuera Castañeda y Sergio Nieves Chaves</i>	
El frente de Granada: vida cotidiana y bombardeos aéreos y marítimos	15
<i>Francisco Jesús Martín Milán</i>	
Medios acorazados en la guerra civil española	29
<i>Juan Pastrana Piñero</i>	
Bombas que nunca mataron: el sabotaje pacífico durante la guerra civil española	43
<i>Alfonso López García</i>	
Propaganda, música y sabotaje en la guerra civil española: canciones patrióticas premiadas por la Junta Recaudatoria Civil de Zaragoza	57
<i>Marco Antonio de la Ossa Martínez</i>	
La lucha en la retaguardia. La Brigada Terry, Madrid 1936.....	81
<i>Robert Duró Fort</i>	
Burgos bajo sospecha: la investigación de los servicios secretos para desarticular un posible complot contra Franco durante la guerra civil	97
<i>Clara Sanz Hernando, Miguel A. Moreno Gallo y José María Chomón Serna</i>	
Una lenta e intensa agonía: el desgaste de la retaguardia republicana por el hambre a través del abastecimiento de Madrid en el último año de la guerra (1938-1939)...	113
<i>Ainhoa Campos Posada</i>	
La quinta columna en la retaguardia republicana de Cataluña	127
<i>Javier Rodríguez Abengózar</i>	
La CNT y la Comarcal de Quintanar de la Orden, ¿Anarquistas o fascistas?	143
<i>Vicente Torres Encinas</i>	
Octubre de 1934 en la represión de guerra y postguerra en Ciudad Real	155
<i>Juan Carlos Buitrago Oliver</i>	
Revolución, violencia, contrarrevolución: Almagro, 1936-1939*	169
<i>Ángel Luis López Villaverde</i>	
La justicia republicana durante la guerra civil: los tribunales Especial Popular y Especial de Guardia de Cuenca	189
<i>Sergio Nieves Chaves</i>	
La represión en grupo como búsqueda de la “ejemplaridad” y la coacción por la jus- ticia del miedo	207
<i>Esmeralda Muñoz Sánchez, María Sol Benito Santos</i>	

Cárceles españolas durante la guerra civil: la verdad intramuros.....	223
<i>María José Palazón Pagán</i>	
<i>Nuestra Lucha</i> (1936)	237
<i>Joaquín Navarro Caravaca</i>	
La contribución de las salmantinas a la financiación de la guerra civil: una nueva modalidad de participación femenina	247
<i>M.^a Luz de Prado Herrera</i>	
Milicianas, guerrilleras y mujeres de rojo: tres modalidades de lucha y resistencia frente a los sublevados. El ejemplo de León	263
<i>Beatriz García Prieto</i>	
Mujeres combatientes en el ejército popular de la República (1936-1939).....	277
<i>Sara Hernández Martín y Luis A. Ruiz Casero</i>	
De la documentación a la presentación del patrimonio de la guerra civil española: el caso del nido de ametralladoras de Alhama de Murcia (Murcia, España).....	293
<i>Víctor Manuel López-Menchero Bendicho, Herbert D. G. Maschner, Francisco José Fernández Guirao, Jeffrey DuVernay, Miguel Ángel Hervás Herrera, James Bart McLeod, Aurelia Lureau y José Baños Serrano</i>	
Los fortines de los rojos. Búntkeres de la costa catalana: patrimonio inmueble de la guerra civil en riesgo	307
<i>Anna Soret Miravet</i>	
¡Sabotaje! Arquitectura militar y defensa de costas entre Murcia y Almería durante la guerra civil española.....	325
<i>Francisco José Fernández Guirao</i>	
“Vivir y morir en la trinchera”. Patrimonio, memoria y didáctica del frente de San Isidro (Puebla de Lillo, León).....	339
<i>Víctor Bejega García, Irene García Lino y Eduardo González Gómez de Agüero</i>	
Aprender investigando: la imagen de las mujeres republicanas en la prensa gráfica durante la guerra civil española (1936-1939).....	353
<i>Félix González Chicote</i>	
Enterrar a los muertos. Explicar las fosas comunes de la guerra civil a través de los clásicos de la literatura	375
<i>Alejandro Lillo</i>	
Reescribiendo Guadalajara. El tratamiento iconográfico de la guerra civil española en los primeros números de <i>El Legionario</i>	381
<i>Daniela Aronica</i>	
<i>Il tesoro degli anarchici</i> . El exilio italiano en España y la compra de armas para la República: algunos pícaros y un ministro, 1936-1937.....	397
<i>Antonio Calzado Aldaria y Bernat Martí i Pellicer</i>	
La sección francesa del <i>Comité Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo</i> y la guerra civil española (1936-1939).....	407
<i>Rocío Negrete Peña</i>	
Brigadistas sanitarios en la guerra de España. De la solidaridad internacional a los campos nazis.....	423
<i>Esteban González López y Rosa Ríos Cortés</i>	

La dimensión internacional de la salida del Consejo Nacional de Defensa, marzo de 1939.....	435
<i>Eladi Mainar Cabanes, Robert Llopis i Sendra</i>	
La evolución ideológica de los militares: al golpismo o la defensa de la II República. Los ejemplos del general Fanjul y el teniente coronel Fernández Navarro	445
<i>Herminio Lebrero Izquierdo</i>	
Poder y resistencia después de la guerra civil española: el caso de Teresa/Florencio Pla Messeger	461
<i>Lisette Rolón Collazo</i>	
Aproximación al estudio de la represión política de posguerra, a través del fondo de la cárcel provincial de Cuenca (1939-1945).....	477
<i>María Isabel Jiménez Barroso</i>	

Bombas que nunca mataron: el sabotaje pacífico durante la Guerra Civil española

Alfonso López García

Universidad San Pablo CEU

http://doi.org/10.18239/jornadas_2020.26.03

La Guerra Civil española es uno de los conflictos que mayor bibliografía presenta en cuanto a tácticas, batallas, estrategias o motivaciones políticas y militares, pero todavía siguen quedando muchos aspectos poco tratados por autores nacionales e internacionales. Uno de ellos es el del sabotaje. Es habitual en todos los conflictos armados un tipo de sabotaje, que no fue ajeno al español, y que trata de hacer el mayor daño posible al enemigo a través de diferentes acciones, como cortes intencionados de líneas férreas, robo de material o ganado, interceptación de correspondencia, voladuras de puentes o centrales eléctricas, abandono en el frente de elementos explosivos, asalto de polvorines...

Con este sabotaje de guerra, muy propio de la guerra de guerrillas, durante el conflicto español se usó en ambos bandos, pero mayoritariamente desde el bando republicano que apoyó a estas guerrillas hasta el punto de integrarlas por primera vez en la historia de España en el seno del Ejército, de desestabilizar a las tropas rivales con acciones que llegaron a ser más ambiciosas en sus objetivos, ya que incluso buscaron provocar un levantamiento popular en grandes poblaciones a través de la propaganda, la desinformación y las constantes acciones saboteadoras en zona enemiga.

Pero también existió un tipo de sabotaje diferente y muy poco tratado hasta la fecha. Se trata del que he venido a denominar como sabotaje pacífico. Este tipo de sabotaje estaría íntimamente relacionado con la segunda definición que hace la RAE del concepto de sabotaje: m. Oposición u obstrucción disimulada contra proyectos, órdenes, decisiones, ideas, etc.

Para ello se necesita partir de una premisa clara, que no es otra que esa oposición silenciosa a los mandos a los que se debía rendir obediencia. Así, al oponerse o negarse a su manera a cumplir órdenes, se exponían a una pena alta, muy alta, la más alta. La traición era penada con la muerte.

Esta exposición a la muerte se reprodujo durante el conflicto español con acciones como fabricación defectuosa, a sabiendas, de material bélico en fábricas de armamento y, lo que es más sorprendente, con inclusión de mensajes de ánimo en el propio armamento para que pudiera ser visto por el supuesto enemigo una vez que cayeran en el campo de batalla y no hicieran explosión.

En cuanto a la bibliografía que hace referencia a este tipo de sabotaje pacífico, he de reseñar que es realmente escasa por no decir prácticamente inexistente. Solamente se encuentran casos aislados reflejados por Domènec, Pastor, Petit o José Manuel Grandela. Este vacío documental existente trata de suplirse ahora con la localización de los casos de sabotaje pacífico inéditos que se reprodujeron en ambos bandos.

Es difícil concretar las motivaciones de esos hombres que realizaron sabotajes en fábricas de armamento. Es evidente que lo más probable es que fueran políticas e ideológicas, y que las circunstancias los hubieran llevado a trabajar en el lugar equivocado para el bando equivocado. Es posible que fueran elementos incrustados a propósito por el bando enemigo para producir daño desde dentro. Y es posible que simplemente actuaran motivados por razones morales por no ser capaces de trabajar al servicio de la muerte.

1. EL SABOTAJE PACÍFICO. ENTRE LA PROPAGANDA Y LA REALIDAD

Esta curiosa modalidad de sabotaje fue bastante ignorada en el plano militar en los primeros compases de la guerra, pero no en el plano periodístico y literario. Periódicos y novelas de la época se hicieron eco de este tipo de acciones que llegaban del boca a oreja de quienes estaban en primera línea del frente y observaban estos sorprendentes episodios de primera mano.

Quizá no tuvieron en un primer momento la repercusión que merecen debido a que los medios de comunicación no eran precisamente un ejemplo de neutralidad ni rigor periodístico. La rumorología y la propaganda inundaban páginas y páginas, por lo que estas acciones fueron consideradas por muchos (incluso hoy en día) como simple propaganda muy alejada de la realidad¹.

Protagonistas de primera mano del conflicto como el que fuera Secretario General del Partido Comunista de España después de la guerra y Consejero de Orden Público de la Junta de Defensa de Madrid en 1936, Santiago Carrillo, no dudó en afirmar que este tipo de acciones aparecidas en prensa y novelas eran simplemente fruto de la imaginación o de la propaganda. Tiempo después, con la documentación oficial que informaba de estos sucesos, cambió radicalmente su punto de vista en una larga entrevista².

2. SABOTAJE PACÍFICO APARECIDO EN PRENSA

El 13 de noviembre de 1936 el diario *El Socialista*, fundado por Pablo Iglesias y con un precio al público de 15 céntimos, dedicaba su portada en alardear de la magnífica defensa de la capital, portada que servía de antesala de las cuatro páginas de aquella publicación de circunstancias en medio de una guerra que ya se prolongaba cuatro meses³.

El titular hacía referencia a la Columna Escobar. Exactamente decía lo siguiente: “La Columna Escobar rechazó, después de un durísimo combate, el ataque de los facciosos en la Carretera de Extremadura”. Debajo de esa noticia se podía leer un enigmático titular que decía: “Una carta que espera destinatario”⁴.

1 Entre los hechos de esta época histórica de este tipo que llegaron a deformarse en el imaginario colectivo está el famoso bombardeo republicano a la Basílica del Pilar en Zaragoza del 3 de agosto de 1936 donde tres bombas no estallaron. Aun hoy no queda claro si se trata de un hecho derivado de un sabotaje en fábrica, o bien porque se lanzaron desde una altura inadecuada como para que pudieran hacer explosión, o simplemente porque el material bélico estaba en mal estado. Pero lo cierto es que la propaganda franquista lo utilizó para catalogarlo de un milagro y potenciar la exaltación religiosa característica del bando nacional.

2 Entrevista realizada a Santiago Carrillo en su domicilio de Madrid el 20 de enero de 2011. En un primer momento el contacto fue vía la *Cadena Ser*, donde era colaborador habitual. En ese instante desconocía por completo este tipo de hechos que más tarde, en la citada entrevista, le fueron mostrados.

3 “Una carta que espera a su destinatario”, *El Socialista*, 13/11/1936, p. 1.

4 Ver imagen 1.

El periodista que escribió la noticia citaba como fuente al comandante de las milicias de *El Socialista*, el camarada Egocheaga, quien, supuestamente, acudió al periódico para que se publicara una carta con un destinatario enigmático. Se trataba de contestar a una misiva que había recibido de una original manera.

Esa carta “venía franqueada con un obús del quince y medio” y dentro del proyectil venía escrito en un papel lo siguiente: “Las mías, camaradas, no estallan. U.H.P.”⁵.

En *El Socialista* querían rendir de esta manera un homenaje a ese hombre que decidió jugarse la vida en alguna fábrica de armamento nacional para incluir un mensaje de ánimo. Un proyectil que nunca estalló y que al desarmarlo causó una tremenda alegría entre la tropa republicana al observar cómo en su interior se encontraba ese mensaje de confraternización de alguien que trabajaba en la zona equivocada, en la parte menos coincidente con sus ideas.

Esa carta en forma de artículo concluía de la siguiente manera: “Aquí está la carta, entrañable camarada desconocido. Haz lo posible por venir a recogerla, que los hombres de tu temple son aptos en nuestras baterías. De aquí para allá ¡con qué júbilo reventarán tus proyectiles! Ven, camarada: te espera la carta y te esperamos nosotros”⁶.

El hecho de que otro medio como *Milicia Popular* reprodujera los hechos que se publicaron en *El Socialista* da a entender que es, probablemente, la primera vez que ocurría. Pero no fue la última.

Diez días más tarde, el 25 de noviembre de 1936, el mismo diario del 5º regimiento de Milicias Populares, *Milicia Popular*, publica un artículo que lleva por título *Otra carta en una granada*⁷ y que afirma que en Somosierra fue hallado un proyectil que contenía el siguiente mensaje: “camaradas de la Peña: éstas no explotan, somos de los vuestros. U.H.P.”.

3. SABOTAJE PACÍFICO APARECIDO EN NOVELAS DE LA ÉPOCA

El novelista y cronista del frente de Madrid Eduardo Zamacois publicó en 1938 *El asedio de Madrid*, obra donde refleja el día a día de la ciudad durante el acoso nacional. La obra, muy difícil de encontrar hoy, es una de las más desconocidas del escritor y, como se puede leer en su carátula, por su temática y sus planteamientos, ha estado inédita en España durante mucho tiempo.

En esta obra, Zamacois, hablaba de un proyectil italiano que no llegó a reventar y contenía un papel con estas palabras en español: “Camaradas: los que nosotros fabricamos no matan. U.H.P.”.

No todas las historias de sabotajes pacíficos aparecidas en medios de comunicación o libros llegan de personajes anónimos o de historias procedentes de otras historias. También hay personas que tuvieron cargos de relevancia que se hacen eco de estos sucesos. Es el caso de Arturo Barea, responsable del servicio de censura de la prensa extranjera en Madrid, quien, según relata en su novela, fue testigo directo de un suceso de este tipo en el Ministerio de Estado (Palacio de Santa Cruz de Madrid). Es en *La Llama*, la tercera parte de su célebre *La forja de un rebelde*, donde Barea relata un hecho insólito.

Arturo Barea permaneció en Madrid cuando el Gobierno republicano se marchó a Valencia por la inminente entrada de las tropas nacionales en la capital. Durante los primeros días de noviembre de 1936, los bombardeos eran constantes en Madrid.

5 U.H.P. son las siglas de la consigna comunista repetida una y otra vez durante la Guerra Civil que significa Uníos Hermanos Proletarios o Uníos Hijos del Proletariado.

6 “Una carta que espera a su destinatario”, *El Socialista*, 13/11/1936, p. 1.

7 “Otra carta en una granada. Corresponsal”. *Milicia Popular*, 25/11/1936, p. 3.

Barea, que cuenta con el privilegio de ser uno de los autores que más fielmente y mejor refleja el Madrid de la guerra a miras de numerosos historiadores, describe aquellos primeros días de noviembre una ciudad con gran incertidumbre y caos donde, recién llegadas a la ciudad las Brigadas Internacionales, ocurre un hecho sorprendente. Barea duerme junto a la Plaza Mayor en un sofá del Palacio de Santa Cruz, por aquel entonces Ministerio de Estado (hoy sede del Ministerio de Asuntos Exteriores), cuando un obús, según relata, atraviesa el edificio y al desmontarlo se encuentra la siguiente inscripción escrita en alemán: “Camaradas, no temáis. Los obuses que yo cargo no explotan. Firmado: un trabajador alemán”.

Gavroche en el Parapeto es otra de las obras escritas durante la Guerra Civil que refleja un caso de sabotaje pacífico. Se conserva un ejemplar en el Centro Documental de la Memoria Histórica en el que se puede leer tras la portada que está dedicado a “José Miaja, González Peña, Coronel Rojo, milicianos, al pueblo de Madrid, a la mujer española y a nuestras madres”, lo que da cuenta del perfil ideológico del autor y lo que vuelve a dejar claro que relata sucesos que son difícilmente contrastables, más aun teniendo en cuenta la gran propaganda de la época, pero que sí refleja una continuidad en cuanto a la aparición o conocimiento de este tipo de hechos. En la página 177 hay un relato de un suceso realmente llamativo que tuvo lugar durante las hostilidades en la Ciudad Universitaria de Madrid⁸ en la que, según el autor, también se halla un proyectil con el siguiente mensaje:

Compañero: Estoy aquí a la fuerza, pero mi corazón está con vosotros. En mi pueblo me obligaron a unirme a los fascistas con la amenaza de fusilarme si no lo hacía. En el servicio militar fui artillero y me han destinado a una de las baterías que tiran contra vosotros. Aunque me descubran y me maten, mis obuses no estallarán. En cuanto pueda me escaparé para unirme a vosotros. ¡Viva la República! ¡Salud!

4. EL SABOTAJE PACÍFICO SE HACE “OFICIAL”: SABOTAJE REPUBLICANO DENTRO DE LAS FILAS FRANQUISTAS

Estos sucesos reflejados en periódicos o novelas no eran fáciles de observar durante la guerra. Seguramente muchos de ellos llegaban desde primera línea del frente vía boca oreja hasta que se convirtieron en literatura y, muy probablemente, otros muchos se quedaron en el olvido del duro campo de batalla.

Porque, aunque sí era habitual que muchas bombas, granadas o proyectiles no estallaran por defectos propios del armamento⁹, no era muy corriente arriesgarse a abrir uno de ellos para, o bien reutilizarlo, o bien evitar que estallara posteriormente, por lo que seguramente fueron muchos los mensajes en proyectiles que quedaron sin leer, olvidados y sin destinatarios en los diferentes frentes de guerra. Todavía hoy son muchos los que se encuentran en distintos puntos de la geografía española y que son explosionados por los Tedax de la Policía o la Guardia Civil. Incluso hoy, muchas veces saben por el sonido que produce la deflagración provocada, si llevaban carga o no¹⁰.

8 Tuvo lugar del 16 al 23 de noviembre de 1936. Fue una batalla especialmente dura, donde las tropas del general Varela realizaron un cruento ataque frontal en busca de una vía de acceso a la capital. Tras una semana de hostilidades, el frente quedó establecido y las tropas nacionales cambiaron su estrategia.

9 En el curso de esta investigación se ha podido comprobar cómo cuando los servicios secretos detectaban que un número significativo de bombas no explotaban, informaban de forma inmediata. Habitualmente saltaban las alarmas en cuanto a un posible sabotaje cuando el porcentaje de no estallados superaba el 30%. Hasta ese índice de fallos podía ser común por defectos propios del armamento.

10 Visita/entrevista a unidad de Técnicos en Desactivación de Artefactos Explosivos y de Naturaleza N.R.Q.B. (TEDAX-NRQB) de la Guardia Civil en la base de Valdemoro (Madrid) el 14 de mayo de 2015. Actualmente, según algunos de sus responsables, los métodos para desactivar explosivos de la Guerra Civil son muy diferentes a los utilizados durante el conflicto. En ningún caso se llegan a abrir obuses o proyectiles que se hallan para evitar riesgos innecesarios, una práctica que sí se llevaba a cabo durante el

Lo que es evidente es que hasta este momento este tipo de sucesos llegaron a periódicos como *Milicia Popular*, *El Socialista*, y a autores como Elías Palma, Eduardo Zamacois o Arturo Barea, pero aún no había un documento que acreditara la veracidad de esos hechos. Sin embargo, esos documentos oficiales descansaban en los diferentes archivos de Guerra Civil repartidos por España.

5. MENSAJES DE ÁNIMO DENTRO DE PROYECTILES

“Soy de los vuestros”. El bombardeo era intenso en Pozuelo, a tan sólo 15 kilómetros de Madrid. Una lucha descomunal por evitar que las tropas nacionales tomaran la capital. Su avance se había logrado contener en parte, ya que un día antes, el 14 de enero del 37, el frente de la carretera de La Coruña se había paralizado, pero la batalla continuaba siendo feroz.

El norte de Madrid aquel 15 de enero amaneció completamente helado. Los periódicos reflejan en sus primeras páginas el devenir de los diferentes frentes a lo largo de la geografía española y los medios de Madrid, además, resaltan la reciente instalación de radiadores en las calles del centro de la ciudad para combatir el intenso frío. También immortalizan a los soldados alpinos del Ejército republicano en la sierra madrileña caminando a través de la nieve, mientras el pie de foto destaca temperaturas bajo cero¹¹.

Aquel frío día de invierno el miliciano Francisco Montorio Julián apuesta por tomar una difícil decisión y decide cambiar de bando.

En su detallado relato contó lo que aún nadie conocía con certeza. Contó al capitán Vela, superviviente del Alcázar, lo que había vivido, contó el mensaje que vio escrito en un cartón que sobresalía de uno de los proyectiles, un suceso que causó mucha sorpresa en el bando nacional, su nuevo bando, y que fue de inmediato transcrito¹² y comunicado a los altos mandos para su conocimiento. Decía lo siguiente:

Que, encontrándose en la retaguardia del sector de Pozuelo, hallaron varios proyectiles sin explotar y que carecían de espoleta, viendo uno que le llamó la atención, el cual tenía un cartón blanco en el sitio de la espoleta, que extraído pudieron leer por un lado “sorpresa” y por el otro “compañeros, de los proyectiles que saldrán de este cañón, no temáis que no explotará ninguno, soy de los vuestros, U.H.P.”¹³.

Este testimonio fue tomado con tanto interés por los mandos nacionales que fue trasladado con carácter de urgencia a oídos del propio Francisco Franco quien, a su vez, en la misma nota remitida a los generales, dispone que se vigile a los artificieros para evitar casos como el presente y que se dé una orden reservada a los oficiales de artillería¹⁴.

Esta revelación fue tan importante que la preocupación de Franco por que no se repitiera llegó a la obsesión por el control exhaustivo de los polvorines y fábricas de armamento. Y esta obsesión dio sus frutos, ya que la inclusión de mensajes de ánimo no volvió a repetirse en meses. O por lo menos no volvió a quedar constancia por escrito hasta el mes de septiembre.

“Los obreros de Palma saludan a sus hermanos”. En septiembre de 1937 Barcelona seguía resistiendo el asedio nacional. Uno de los bombardeos más sangrientos de estos días tuvo lugar

conflicto para poder reutilizar armamento por escasez o para verificar que no explotaran en otro momento. Por ese motivo es muy complicado hoy saber si aún quedan obuses de la Guerra Civil que no hayan hecho explosión por un sabotaje de este tipo, pero sí llegan a intuir por el sonido al explosionarlos cuál lleva y cuál no lleva carga explosiva.

11 “Madrid ha instalado la calefacción en las calles”, *ABC*, 16/01/1936, p. 2.

12 Ver imagen 2.

13 AGMAV, C. 2499, Cp. 26-2.

14 SHM, CGG, Leg. 285, C. 26, A. 5, Doc. 2.

durante la madrugada del 29 de mayo de 1937, cuando siete aviones italianos, que despegaron de la base aérea de Palma, lanzaron un enorme número de bombas sobre la ciudad, que causaron la muerte a 64 personas.

Esta práctica siguió repitiéndose en el tiempo y, en medio de tanta muerte, el 17 de septiembre tuvo lugar uno de esos acontecimientos que toman fuerza con los años.

Los aviones repetían su trágica rutina aquel día. La aviación italiana arrojaba sobre Barcelona, en una cruel amenaza de muerte y entre una lluvia de caos y oscuridad, cientos de bombas que caían sin remedio en los diferentes barrios de la ciudad.

Entre las que no estallaron, los técnicos republicanos se fijaron en un enorme boquete que una bomba había provocado en su caída. No fue fácil rescatarla. Se había hundido doce metros bajo tierra y había que desmontarla para evitar males mayores.

Fue en ese momento cuando pudieron leer, seguramente entre voces de incredulidad, un mensaje que tenía como origen Mallorca. Un mensaje conjunto que plasmaba el sentir de mallorquines que contra sus ideas trabajaban para el bando equivocado, en una causa en la que no creían. Aquellos hombres inutilizaron esa y más bombas para después incluir de forma furtiva este mensaje en un trozo de hierro¹⁵: “Los obreros antifascistas de Palma de Mallorca saludan a sus hermanos”¹⁶. Esta “carta” llegó a su destinatario, pero también llegó a un agente nacional infiltrado en zona republicana, quien informó inmediatamente¹⁷.

Cada guerra es diferente, pero en todas existen unos códigos comunes, y la Guerra Civil no era distinta en ese sentido. El sabotaje en conflicto tiene una pena muy definida, concretamente la más alta de todas, y los que arriesgan tanto con este tipo de acciones son muy conscientes de ello. Así, este osado, este arriesgadísimo acto de apoyo de estos obreros mallorquines a la República, fácilmente localizables en la fábrica de armamento de origen, supondría al llegar a oídos nacionales, con casi total seguridad, el motivo de su condena a muerte, aunque en el curso de esta investigación no ha sido posible probar tales consecuencias en este caso concreto.

“Somos hermanos vuestros y no queremos haceros ningún daño”. El 6 de diciembre de 1937 España estaba dividida en dos zonas claramente diferenciadas. En esta misma fecha, elegida por Uruguay para reconocer al gobierno franquista de Burgos, los nacionales continúan con su asedio sistemático por el aire a las principales ciudades que todavía resisten en manos republicanas. Y es en estos enclaves donde para Franco se hace crucial la intensa labor de su eficaz servicio de espionaje.

El S.I.F.N.E. recibió de uno de sus agentes una información¹⁸ realmente alarmante que trasladó con rapidez y que fue remitida a su vez a los mandos de Aviación y Artillería.

En ella se hacía referencia a un hecho que llamó mucho la atención a los técnicos republicanos allí presentes, ya que tras un bombardeo aéreo se pudo observar que el daño había sido mínimo, sorprendentemente mínimo.

Esa circunstancia les hizo sospechar a los que allí luchaban y mandaron analizar el armamento arrojado. Tras un detenido estudio, se determinó que casi la mitad de las bombas lanzadas por los bombarderos nacionales no habían llegado a explotar, una circunstancia sin duda muy poco habitual. No era extraño comprobar cómo muchas de las bombas que caían no explotaban por algún tipo de deficiencia, pero no era el caso. El porcentaje de fallo en cada bombardeo era mucho menor que en este de Alicante, donde hasta un 40 o 50 por ciento de

¹⁵ Ver imagen 3.

¹⁶ AGMAV, C. 24111, Cp. 26/5-7.

¹⁷ AGMAV, C. 2499, Cp. 26/5 y SHM, CGG, Leg. 285, C. 26, A. 5, Doc. 6.

¹⁸ Ver imagen 4.

los proyectiles lanzados no llegaron a explotar¹⁹. Se trataba, sin duda, de un intenso sabotaje de fábrica que animó a los técnicos republicanos y que no sería pasado por alto por los franquistas tras el informe del S.I.F.N.E.

Pero el asunto no quedó en un intenso sabotaje de armamento, ya que la sorpresa se hizo enorme cuando hallaron en el interior de esas bombas manipuladas varios escritos, que entre otras cosas decían lo siguiente: “Españoles, somos hermanos vuestros y no queremos haceros ningún daño”.

Así quedó escrito para siempre en uno de los informes urgentes enviados a zona nacional para que se tomaran medidas en la fábrica de origen. La nota también refleja que, en Madrid, durante el último bombardeo, se pudo observar exactamente lo mismo que en Alicante²⁰.

“Camaradas, esta bomba no os hará daño”. Este curioso mensaje se encontró durante los bombardeos nacionales sobre la zona de Levante de junio de 1938, en la que se levantó la voz de alarma por el excesivo número de proyectiles que no hacían explosión. En una de las que desarmaron encontraron, de nuevo, una moneda que estaba delante del percutor y que impedía, efectivamente, que este verificase la percusión. Junto a la moneda había una nota con la siguiente frase: “Camaradas, esta bomba no os hará daño”²¹.

“La que pase por mi mano no explotará”. La Guerra Civil entraba en un momento crucial en septiembre de 1938. La Batalla del Ebro se enquistaba para ambos bandos, plenamente conscientes de la importancia de esa zona estratégica en el avance de las tropas nacionales hacia Cataluña.

Mientras la mayor parte de las miradas del país y de medio mundo se dirigían a esa durísima ceremonia del caos, la actividad no cesaba en el resto de una España desgastada y acostumbrada a una guerra que superaba ya los dos años de intensa batalla.

Valencia, Jaén y la sierra de Extremadura eran algunos de esos puntos calientes. Mientras que en Valencia y Jaén los bombardeos seguían repitiéndose con frecuencia, las tropas nacionales de Andrés Saliquet Zumeta iniciaban a finales de julio del 38 una gran ofensiva en la llamada Bolsa de Don Benito, que a su vez tendría una contraofensiva republicana dos meses más tarde.

Con este panorama hubo quien de nuevo decidió dar el paso. Se trataba de uno de los miles de evadidos de ambos bandos que se incorporaron a las filas enemigas, un acto que se reprodujo a millares durante los mil días que duró la contienda y que, lógicamente, tomó mucha más importancia a medida que la guerra llegaba a su fin y la decisión final se iba despejando en favor del Ejército nacional.

Aquel hombre se pasó en Alcalá la Real. Y no es casualidad que lo hiciera allí, ya que este municipio jienense, Porcuna y Lopera fueron las únicas tres zonas de Jaén tomadas por los nacionales. Jaén capital y el resto de sus municipios resistieron los envites y permanecieron leales a la causa republicana hasta el final de la guerra.

Este evadido a zona nacional cuyo nombre no aparece en la nota oficial²² refleja su testimonio conocía bien todas estas zonas en manos republicanas. Había luchado en Sagunto, en Extremadura y finalmente en Jaén, donde decidió echarse a un lado. Concretamente al lado nacional. Este hombre relató un hecho coincidente en estas tres zonas, una circunstancia que el Servicio de Información y Policía Militar reflejó inmediatamente y que quedó plasmado en la siguiente nota:

¹⁹ AGMAV, C. 2499, Cp. 26-1.

²⁰ SHM, CGG, Leg. 285, C. 25, A. 5, Doc. 1.

²¹ AGMAV, C. 2946, 2-3/5.

²² Ver imagen 5.

El evadido manifiesta que algunas bombas de las arrojadas por la aviación nacional en Sagunto, en alguna parte de Extremadura y en Jaén, al ser examinadas por los técnicos rojos, resultó que contenían un papelito con la inscripción siguiente: “La que pase por mi mano no explotará”²³.

El mismo 2 de septiembre, se comunicó de forma urgente a Franco este suceso, quien se mostró interesado en que se le informara del resultado de la investigación sobre este sabotaje en particular²⁴.

Este tipo de declaraciones de evadidos eran muy tenidas en cuenta como hemos podido observar por los altos mandos nacionales. Tanto, que se ordenó extremar las precauciones en fábricas de armamento y polvorines hasta límites muy férreos. De hecho, también como práctica habitual se realizaba una investigación del evadido en cuestión que relataba los hechos y, mucho más, si como hemos visto era el propio Franco quien ordenaba tal búsqueda de nuevos datos.

En este caso que acabamos de ver, el mismo 2 de septiembre el comandante Ruiz Ojeda, de la Comandancia General de Artillería del Cuartel General del Generalísimo, en Burgos, adjuntaba la copia de la declaración que le había hecho llegar la sección S.I.P.M. del Ejército del Sur, y que hacía referencia al sabotaje ocurrido en la fabricación de bombas utilizadas por la aviación.

En ella se detallaba que el nombre del evadido en cuestión era Domingo Jiménez Baeza, que había pasado a filas nacionales el día 15 de agosto por Alcalá la Real y que había sorprendido a todos con su declaración en la que afirmaba que algunas bombas de las arrojadas por la aviación nacional en Sagunto, en alguna parte de Extremadura y en Jaén, según confirmaban los propios técnicos republicanos, contenían un papelito con la siguiente inscripción “la que pase por mi mano no explotará”²⁵.

Toda información a Franco que diera cuenta de que la investigación seguía su curso era poca y un día más tarde, el 3 de septiembre, en una nueva nota del S.I.P.M. que reproducía estos hechos, se aclaraba que se seguían tratando de esclarecer por sus medios la indicada denuncia²⁶. Tan solo unos días más tarde, la solicitud de Franco tomaba forma definitiva. En concreto gracias a un nuevo interrogatorio al evadido Domingo Jiménez Baeza, quien detalló cómo pudo pasarse a filas nacionales y la manera en la que pudo conocer los hechos en cuestión:

Domingo Jiménez Baeza, pasado a nuestras filas el día 15 de Agosto último dice que hallándose preso en la cárcel de Jaén, durante la última decena de julio último, tuvo ocasión de conversar varias veces con Don José Farraguera, capitán del Ejército, retirado por la Ley Azaña, Jefe del Requeté de dicha capital, que se halla detenido en la referida cárcel desde el 18 de julio de 1936. Ya que había hecho amistad con el referido evadido Jiménez y suponiendo que este sería puesto en libertad en breve plazo, le hizo saber, para que llegara a conocimiento del mando del Ejército Nacional, que muchas de las bombas arrojadas por la aviación en Sagunto, frente de Extremadura, Guadix y Jaén, no explotaron, en las que al ser examinadas por los técnicos rojos, encontraron papeles que decían: LA QUE PASE POR MI MANO NO EXPLOTARÁ. Este sr. Farraguera parece que está bien informado, pues una hija del mismo que reside en dicha capital le visita frecuentemente y le pone al corriente de todo. Respecto a las fechas en que ocurrieron estos hechos solo puede decirlo por lo que respecta a Guadix y a Jaén, que fue durante el mes de marzo del año actual. También manifiesta Domingo Jiménez Baeza, que en el mes de julio y agosto último, octavillas clandestinas, en

23 AGMAV, C. 74749, Cp. 26-19.

24 AGMAV, C. 2912, 25-5.

25 AGMAV, C. 2912, 25-6/7.

26 AGMAV, C. 2499, Cp. 26-18.

las que se pedía la rendición de la población a las fuerzas de Franco, que eran las que daban pan, aparecían con frecuencia esparcidas por las calles de Jaén; por este motivo encarcelaron a muchas personas que les ofrecían sospechas; no obstante, las proclamas continuaban hallándose en todas las calles. Ningún otro detalle digno de mención, relacionados con estos hechos conoce el referido evadido²⁷.

6. CONSECUENCIAS DEL SABOTAJE PACÍFICO EN FÁBRICAS DE ARMAMENTO

Esta fórmula de sabotaje en silencio, esquivando las miradas de los superiores, de los encargados de fábrica y con la única complicidad de uno mismo era, como se puede imaginar, terriblemente arriesgada. Y era, también, una fórmula de apoyo muy poco agradecida, ya que nunca podrían saber si el bando que realmente apoyaban iba a ser capaz de ver ese apoyo implícito que viajaba en proyectiles.

El sabotaje en tiempos de guerra era considerado como una traición y llevaba consigo la pena más alta de todas. Y estos trabajadores de ambos bandos que se arriesgaban a ello eran plenamente conscientes. Siempre en tensión, siempre con la alargada sombra de ser descubiertos en acción... Lo que seguramente no supieran era la fuerza de los servicios secretos que llegaron a darse cuenta de que esto se estaba produciendo ante la sorpresa del enemigo al que investigaban. Y, probablemente, la detención les llegara en el momento que menos esperaban. A veces las pistas eran muy evidentes. Los trabajadores de Palma de Mallorca ofrecieron muchos datos en el momento de prestar su apoyo. Conociendo la fábrica de origen y la procedencia de los trabajadores que firmaban esos obuses, no habría duda a la hora de fijar condena.

En el siguiente documento republicano queda muy a las claras lo que ocurría en la fábrica de armamento de turno cuando las sospechas de sabotaje eran más que evidentes. En este caso se trata de la fábrica granadina de El Fargue, la mayor fábrica de explosivos y pólvora durante la guerra, y una de las mayores de Europa, al servicio de la maquinaria de guerra franquista desde el 20 de julio de 1936. Hay quien respalda la teoría de que la sublevación se produjo en Granada única y exclusivamente por esta fábrica. La represión en esa fábrica fue brutal, según sostiene González Arroyo, alcanzando hasta 170 trabajadores en el mejor de los casos, ya que la cifra podría ascender a 450 los que fueron fusilados y enterrados en las fosas del barranco de Víznar.

El número de trabajadores con que contaba la fábrica en julio de 1936 era de 510 pero, debido a su importancia estratégica, el personal asciende a 1676 personas en marzo de 1938. Otro dato que da cuenta de la magnitud de la instalación es que antes de la guerra se fabricaban en ella entre 200.000 y 300.000 kilos de pólvora y 50.000 de explosivos. Durante el conflicto, esos datos se multiplicaron por cinco según apunta González Arroyo.

El documento rescatado está fechado en 7, 8 y 9 de septiembre de 1937 y se refiere a un parte de actividades nacionales recogido por el Ministerio de Defensa republicano. Habla de ubicación de fábricas, depósitos, personal alemán, propósitos del enemigo... y en el último punto cita la declaración de este evadido que acerca noticias de la retaguardia enemiga y que afirma que en la fábrica de El Fargue habían sido fusilados 60 obreros con el pretexto de que las bombas ahí construidas no explotaban²⁸. Toda esta documentación, que ofrece casos de sabotaje pacífico reportados por ambos bandos, demuestra que estos hechos, hasta ahora en entredicho o directamente desconocidos, no solo ocurrieron sino que se reflejaron en puntos tan diversos del país como Madrid, Barcelona, Alicante, Murcia, Girona... Es decir, que fueron relativamente habituales. La reacción de Franco al ser alertado de forma constante de la poca

²⁷ AGMAV, C. 2912, 25-8/9.

²⁸ CDMH, Incorporados, 732, C. 91, Exp. 13-1.

efectividad de las bombas producto de sabotajes de este tipo fue de preocupación, no obstante ordenó en varias ocasiones que se extremaran las precauciones en fábricas de armamento y polvorines mediante la colocación de doble alambrada y la vigilancia del personal que, además, debía ser de absoluta confianza para evitar que se repitieran.

El devenir de la guerra no sufrió variación alguna debido a estos actos, pero sí se utilizaron para subir la moral de las tropas a través de la propaganda. Y, lo que es más importante, el riesgo que asumieron estas personas, que probablemente pagaron con su vida al ser descubiertos, logró salvar desde el silencio a generaciones de españoles que hoy viven gracias a estos héroes anónimos.

Imagen 1. Mensaje en un proyectil. Fuente: *El Socialista*

2 - 100000 9

En la información practicada con motivo de la presentación del Milano "Bojo" FRANCISCO MONTORIO JULIAN, hay los siguientes particulares:

QUE ENCONTRANDOSE EN LA RETAGUARDIA DEL SECTOR DE POZUELO, HALLARON VARIOS PROYECTILES SIN EXPLOTAR Y QUE CARECIA DE ESPOLETA, VIENDO UNO QUE LE LLAMO LA ATENCIÓN EL CUAL TENIA UN CARTÓN BLANCO EN EL SITIO DE LA ESPOLETA, QUE EXTRAÍDO FUDIERON LEER POR UN LADO "S O R P R E S A " Y POR EL OTRO " C O M P A Ñ E R O S D E L O S P R O Y E C T I L E S Q U E S A L D R A N D E E S T E C A N O N , N O T E M A I S Q U E N O E X P L O T A R A N N I N G U N O , S O Y D E L O S V U E S T R O S , U H P "

ESTE PROYECTIL ERA DEL CALIBRE 10 CON 5, COMO LOS RESTANTES . QUE LE CHOCO EL HALLAZGO Y COMPRENDIENDO QUE SE TRATABA DE ALGUN TRÁIDOR QUE HABIA EN LAS FILAS NACIONALES, TAN PROTO COMO SE PASO A NUESTRAS LINEAS LO HIZO PRESENTE AL CAPITAN VELA, SUPERVIVIENTE DEL ALCAZAR QUE TOLO NOTA" ====

En su vista S.F. EL GENERALISIMO ha dispuesto, que se vigile a los artificieros para evitar casos como el presente y que SE DE UNA ORDEN RESERVADA A LOS OFICIALES DE ARTILLERIA.

Viernes 15- Enero 1937.

PARA EL GENERAL MARTIN MORENO. Jefe de S.M. del Cuartel del Generalísimo

Imagen 2. "Soy de los vuestros". Fuente: Archivo General Militar Ávila

Imagen 3. Los obreros antifascistas de Palma de Mallorca saludan a sus hermanos.
Fuente: Archivo General Militar Ávila

Imagen 4. Somos hermanos vuestros y no queremos haceros ningún daño.

Fuente: Servicio Histórico Militar

Imagen 5. La que pase por mi mano no explotará. Fuente: Archivo General Militar Ávila

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD DE SANTILLÁN, D. (1975). *Por qué perdimos la guerra*. Madrid: Ediciones G. del Toro y Rodríguez.
- AGUILERA POVEDANO, M. (2012). *Compañeros y camaradas. Las luchas entre antifascistas en la Guerra Civil Española*. Madrid: Actas.
- ALÍA MIRANDA, F. (1994): *La guerra civil en la retaguardia, Ciudad Real (1936-1939)*. Ciudad Real: Diputación de Ciudad Real.
- BAREA, A. (2011). *La forja de un rebelde*. Barcelona: Editorial De Bolsillo.
- BEEVOR, A. (2005). *La Guerra Civil española*. Barcelona: Crítica.
- BERTRÁN Y MISITU, J. (1940). *Experiencias de los Servicios de Información del Nordeste de España (SIFNE) durante la guerra*. Madrid: Espasa-Calpe.
- CANCIO, R. (2011). *Fuerzas especiales en la Guerra Civil española*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- CERVERA GIL, J. (1999). *Madrid en guerra. La ciudad clandestina 1936-39*. Madrid: Alianza Editorial.
- CORRAL CORRAL, P. (2006). *Desertores. La Guerra Civil que nadie quiere contar*. Barcelona: Editorial Debate.
- GRANDELA, J. M. (2002). *Balas de papel. Anecdotario de propaganda subversiva en la Guerra Civil española*. Barcelona: Salvat.
- PALMA, E. y OTERO, A. (1936): *Gavroche en el parapeto*. Madrid: Trincheras de Madrid.
- PASTOR PETIT, D. (2013). *Resistencia y sabotaje en la Guerra Civil*. Barcelona: Historia Enigmas. Robin Book.
- PRESTON, P. (2007). *Idealistas bajo las balas*. Barcelona: Debate.
- THOMAS, H. (1976). *La Guerra Civil española*. Barcelona: Grijalbo.
- ZAMACOIS, E. (1938): *El asedio de Madrid*. Barcelona: Editorial AHR.